Leonard Schapiro

LOS ORIGENES INTELECTUALES DEL LENINISMO

EL SURGIMIENTO DEL GULAG

¿Cómo se hace para precisar los orígenes intelectuales de la doctrina conocida como "leninismo"? El procedimiento seguido hasta ahora fue reconstruir aquellas nociones o doctrinas con las que Lenin estaba familiarizado, y determinar, a partir de la similitud que sus ideas tienen con las que lo precedieron, el grado de influencia que ejercieron sobre él. Con este método se puede apreciar lo que Lenin le debía a las ideas tradicionales rusas antes de leer las obras de Marx (a las de los populistas y especialmente a las de ese solitario y atormentado genio que fue Tkachev, y también a las de Chernyshevsky, cuya novela, *¿Qué hacer?* "dejó una huella indeleble en mí", según lo confesó el propio Lenin). Este tipo de investigación demostró, sin ningún lugar a duda, el hecho fundamental de que Lenin, que se volvió revolucionario en 1887, había sido un revolucionario dentro de la tradición rusa durante varios años, antes de leer *El capital* en 1900 o 1901. Es posible reconstruir con métodos similares las influencias que recibió Lenin después de haber sufrido el impacto de Marx: Clausewitz por una parte y por otra Kautsky. Este último tuvo ascendencia sobre Lenin hasta 1912 cuando, como fiduciario para un fondo que se disputaban los bolcheviques y mencheviques, votó contra Lenin y después fue criticado, en los términos más vulgares, por supuestas herejías.

Existe otro método posible de trabajo: reconstruir las etapas por las que atravesó históricamente la idea central del leninismo durante la propia carrera de Lenin. Me parece que el núcleo del leninismo es que la lucha de clases constituye la esencia de la sociedad burguesa, una lucha que debe resolverse con una revolución que desembocaría en la victoria de las masas, y que esto sólo podría alcanzarse con un partido profesional que proporcionara a esas masas la conciencia revolucionaria que son incapaces de obtener por sí solas. Así, esa reconstrucción mostraría a Lenin en el exilio después de 1895, absorto en la redacción de su extenso *Desarrollo del capitalismo en Rusia* y, en las raras ocasiones en las que expresaba una opinión sobre tácticas, escribiendo sobre temas que habrían suscrito casi todos los marxistas ortodoxos —por ejemplo (en 1895 o 1896) que los trabajadores adquieren conciencia de clase en la lucha por sus necesidades diarias contra los propietarios de las fábricas, y que al partido no le correspondía pensar por ellos.

Más tarde, el 31 de agosto de 1899, el panfleto de Bernstein que se convirtió en la Biblia del marxismo revisionista llegó a la aldea de Siberia donde Lenin y su esposa vivían en el exilio, casi simultáneamente con el llamado "Credo", proclamado como el manifiesto del revisionismo por un grupo de marxistas rusos. Estas dos publicaciones provocaron la indignación de la pareja. En unos cuantos meses Lenin escribió una serie de artículos que contenían la esencia de la doctrina (expuesta en 1902 en *¿Qué hacer?*) de la cual nacería la revolución bolchevique . Allí hacía hincapié en la futilidad de la lucha económica y en la necesidad de un partido que conspirara y tuviera una disciplina centralizada, con un diario como pivote, el que "introduciría ideales socialistas bien definidos en el movimiento obrero espontáneo". No hay ninguna prueba de que Lenin hubiera contemplado en esas fechas, y como táctica clave del golpe de estado revolucionario, fomentar la anarquía masiva y la violencia de la muchedumbre que llevaron al poder a los bolcheviques en 1917, como si se tratara de una victoria para los Soviets. Ya había concebido, sin embargo, el instrumento para explotar esta anarquía y controlarla después.

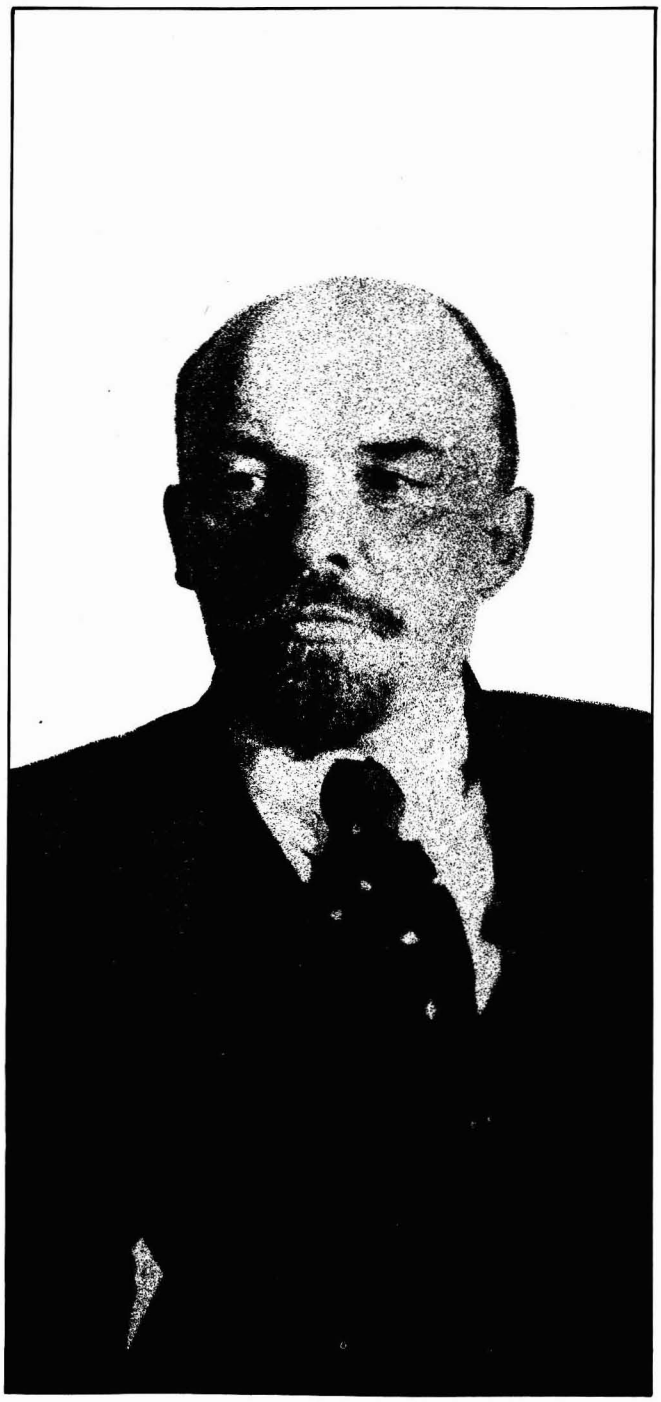
Pero Alain Besançon, en un estudio estimulante y penetrante, busca por otros caminos los orígenes del leninismo. Los detecta en la evolución de la ideología, es decir, en la original interpretación que le da a este concepto polémico. La ideología, subraya, no es una religión, porque en la base de la religión existe la fe. Pero la fe sólo se puede aplicar a lo desconocido. La creencia de Lenin de que la interpretación materialista de la historia está científicamente comprobada y basada en la experiencia, por equivocada que pueda ser, descansa en supuestos científicos. Basançon resume esto en una frase lapidaria: "Lenin no sabe que cree. Cree que sabe." La ideología "impone un sistema de política práctica destinado a transformar completamente la sociedad" de acuerdo con el modelo que considera haber descubierto científicamente. Hasta ahora vamos bien —aunque todo esto sea quizá poco novedoso. Lo que sí es novedoso e importante es el análisis que Besançon hace de la ideología bolchevique en acción. Se funda, antes que nada, en la lucha de clases, móvil principal de la historia según aquella demostración científica. Puesto que todas las frases, declaraciones y promesas morales, religiosas, políticas y sociales son una fachada para los intereses de alguna clase, el marxista tiene que hacer "la guerra permanente contra los enemigos del marxismo". Por ejemplo, no puede haber compromiso con el liberal ya que éste trata de modificar a la realidad, mientras que el marxista pretende sustituir una realidad por otra. Sin embargo, cuando el marxista ha alcanzado, o dice haber alcanzado su objetivo, escribe Besançon, la realidad que proclama, en la experiencia ordinaria del hombre, no tiene ninguna relación con la realidad que es visible y aparente.

Esto implica dos consecuencias. Primero que "el inmenso abismo que se abre entre el partido y la sociedad, entre el mundo visto por el partido y el mundo que conoce la sociedad, constituye una amenaza constante a la legitimidad del

N. de R. — Este análisis del libro *El surgimiento del Gulag (Los orígenes intelectuales del leninismo)*, de Alain Besançon, se reproduce con autorización de *The New York Review of Books*.

poder gubernamental que radica en la confirmación de la teoría". Segundo, y como resultado directo de lo primero: la ideología tiene que sostenerse mediante un lenguaje especial de mentiras prescritas. El uso de este lenguaje tiene dos ventajas: proporciona una corteza protectora que salvaguarda al partido del abismo que existe entre la ideología y la realidad impidiendo la discusión real, y en todo caso, volviéndola ilegal. Y constituye además una prueba instantánea de la lealtad de un individuo a la ideología, ya que cualquier desviación del lenguaje ideológico puede ser inmediatamente identificable.

Besançon podría haber aprovechado ventajosamente este aspecto de su argumentación, que desde mi punto de vista contiene el núcleo del leninismo y de la política soviética hasta nuestros días. Existen pruebas abrumadoras, en la enorme cantidad de material *samizdat* disponible, al que la purificación del lenguaje, la liberación del discurso de la corteza de mentiras oficiales en el que está aprisionado, se ha convertido en la preocupación principal de los escritores y pensadores que luchan por eludir la censura. El *Dr. Jivago* de Pasternak fue un paso importante en este proceso. No es una novela antisoviética en el sentido común del término. Pero describe la revolución y la guerra civil con el lenguaje de la verdad, que no tiene nada que ver con el lenguaje de la ideología —y por eso fue prohibida.



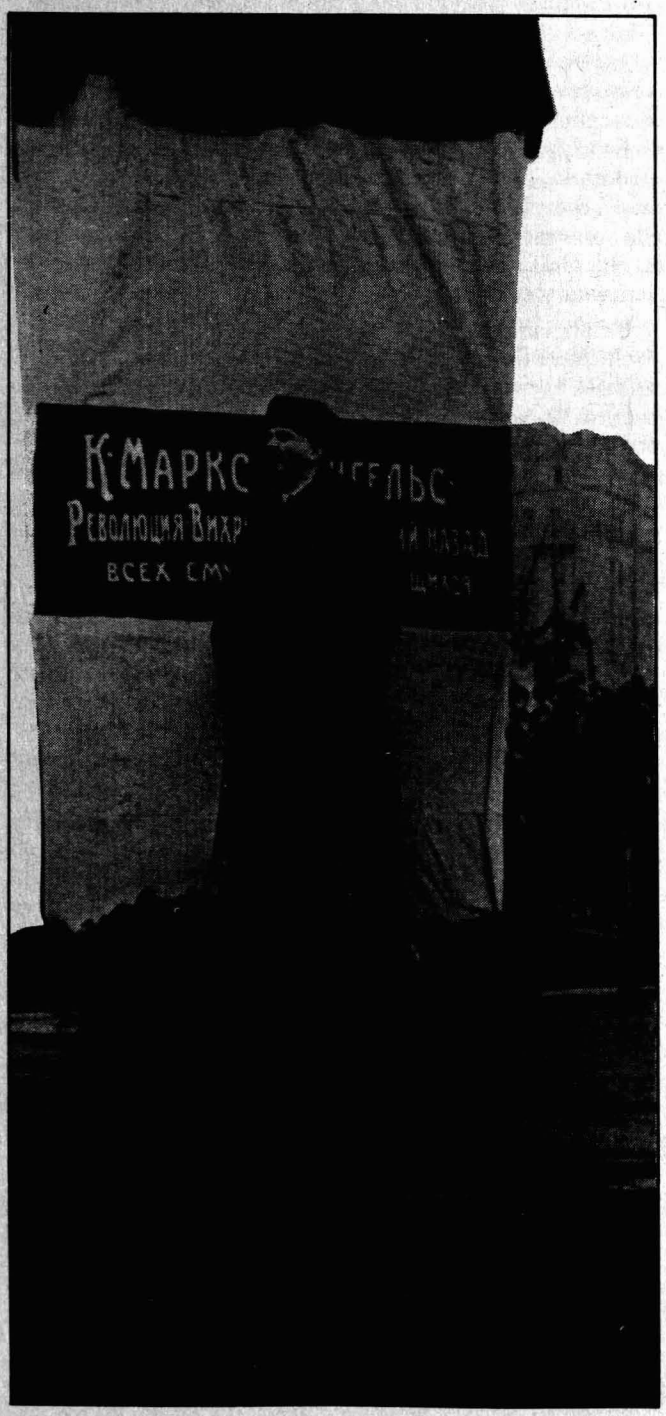
La argumentación ideológica es argumentación dialéctica, Besançon la ilustra con la explicación de Lenin de porqué era correcto desde el punto de vista de la lucha de clases que los bolcheviques convocaran con urgencia la Asamblea Constituyente antes de octubre de 1917 y que la disolvieran con violencia cuando finalmente fue electa. (Los cínicos podrían sospechar que tenía algo que ver con la toma y la conservación del poder.) Para el hombre común todo esto suena a simple chicana. Cuando la malograda Angélica Balbanova le preguntó a Lenin por qué llamaba "traidores a ciertos socialistas que habían dedicado toda su vida a la causa de los explotados" recibió la consabida respuesta de que la "traición" era el resultado "objetivo" de su conducta. Cuando ella contestó que para el obrero común la palabra "traidor" significaba precisamente lo que decía, Lenin se encogió de hombros y se dio media vuelta.

Besançon tiene cosas interesantes que decir acerca de la evolución intelectual de la ideología, en el sentido en que él utiliza el término: dentro y fuera de Rusia. En Rusia encuentra un paralelo en el pensamiento de los eslavófilos. Sin embargo, no insinúa que el fenómeno de la ideología sea privativo de Rusia, ni que la censura antes de 1917 tuviese ninguna relación con ella. Pero sería difícil negar que el temperamento ruso es particularmente propenso a sentirse fascinado por una sola teoría o fórmula totalizadora que resuelva todos los problemas de un golpe. Como dice uno de los personajes en *Tierra virgen* de Turgueniev: "Fíjate en nosotros los rusos, siempre esperamos. Algo o alguien aparecerá y curará todas nuestras heridas al instante... ¿Quién será este mago? ¿El darwinismo? ¿La aldea?... ¿Una guerra extranjera? Usted elija..."

Las soluciones extremas fascinan a los rusos. Herzen hasta se sentía orgulloso de esta debilidad cuando le escribió a Michelet que "Rusia nunca será *juste-milieu.*" Como señala correctamente Besançon, el liberalismo ruso no era ideológico porque no quería reemplazar una realidad por otra realidad "ilusoria", sino que quería modificar ciertos aspectos de la realidad existente. Por eso era anatema no sólo para Lenin, sino para muchos intelectuales educados en la tradición de Chernyshevsky. Las exageradas e intransigentes peticiones del partido liberal más importante, el de los Cadetes, los hacían aparecer a veces más radicales que como liberales. Al final, la tragedia de la mayor parte de los Cadetes fue que después de 1906 la cooperación con el gobierno, en un esfuerzo por estimular la evolución legal y constitucional de Rusia, resultó imposible. Es verdad que el gobierno no propició esa cooperación. Pero la polarización entre "ellos" y "nosotros" que la *intelligentsia* rusa provocó antes de 1917 ayudó a Stalin a tomar el poder. No fueron escuchadas las advertencias de los verdaderos liberales como Struve o Shipov de que ésa sería la consecuencia. Lo que es más: nunca fueron escuchadas las pocas voces en la historia rusa, desde Pushkin a Struve, que pedían cooperación en lugar de confrontación, evolución lenta en lugar de una solución drásti-

ca, paz en lugar de lucha de clases.

El libro de Besançon no me parece suficientemente crítico respecto de Lenin en ciertos aspectos y, en cambio, lo encuentro excesivamente crítico en otros. Es demasiado amable con Lenin al no observar hasta qué punto su compromiso con la ideología distorsionó el marxismo en el que descansaban supuestamante sus bases científicas. Marx consideraba que la ideología sólo podía aplicarse a la sociedad burguesa y capitalista y que era necesariamente falsa —falsa no tanto como resultado de un engaño deliberado sino porque las relaciones sociales de la sociedad capitalista (valor, salarios, dinero, etc.), al ser falsas, conducían a la burguesía a utilizar, consciente o inconscientemente, ideas políticas, morales o jurídicas que apuntalaran su hegemonía. Por otro lado, el proletariado, al tomar el poder abolirá la propiedad y al hacerlo suprimirá la necesidad de toda ideología —por lo menos esto es lo que se infiere de la argumentación del *Manifiesto comunista*.



Lenin, de hecho, rechazaba la postura de Marx en relación con la ideología. A diferencia de Marx, no la consideraba exclusiva de la sociedad burguesa capitalista. En los escritos de Lenin, el término ideología es neutral, en tanto que se refiera a ideología socialista, proletaria, burguesa, religiosa y otras ideologías. El término que utiliza con más frecuencia (intercambiable con el de "ideología") es el de "teoría revolucionaria": eso es lo que necesita la clase obrera para hacer la revolución y, de acuerdo con su *¿Qué hacer?* sólo puede unirse "por afuera". Es imposible que surja espontáneamente de la lucha por obtener mejores condiciones de trabajo.

Esta perspectiva está muy alejada de Marx. Marx pudo haber sido ingenuo o utópico en creer, como creía, que la explotación se acabaría una vez que se modificaran (a través de una revolución o de otra manera) las relaciones sociales de una comunidad y se alcanzara una etapa en la que esas relaciones sociales ya no descansaran en la propiedad privada. Pero él no inventó, como Lenin, una teoría supuestamente científica para transfomar a la sociedad. El resultado de observar el precepto de Lenin fue que en cuanto la realidad no correspondió ni remotamente a la teoría, puesto que la teoría era "científica" y por lo tanto auténtica *ex hypothesi*, lo único viable fue recurrir a la mentira organizada, como ocurre con todas las sociedades fundamentadas en una ideología y esto lo demuestra muy convincentemente Besançon. Una razón más para no aceptar el mito popularizado de que el leninismo viene de Marx.

Por otro lado, Besançon ha sido injusto con Lenin al negarle toda cualidad como ser humano. Su compromiso con la propia ideología —con un conjunto de falsos supuestos aceptados como científicamente verdaderos y que recubrían la realidad con una suerte de coraza falsa— se tambaleó al parecer, hacia el final de su vida. Algunos de sus últimos escritos ya cerca de la muerte y fuera del poder, demuestran su reconocimiento de que la toma del poder bolchevique en octubre de 1917 había sido prematuro. Esto me hace pensar que su impulso, en 1917, había sido el muy humano de tomar el poder a toda costa, más que una decisión ideológica. Estos escritos póstumos de un hombre demasiado enfermo ya para actuar, enterado de que sus dos secretarias eran ahora agentes de Stalin y de que la lealtad de su esposa era probablemente dudosa, parecen revelar que existían bastantes dudas en la mente de Lenin acerca de la manera como se habían desarrollado los acontecimientos en Rusia. Una actitud mental que no me parece propia de un hombre incapaz de pensar sino en términos ideológicos o dialécticos.

Lo que este libro prueba sin ningún lugar a duda —si aún puede existir alguna duda en vista de los abrumadores testimonios históricos— es la continuidad entre el estalinismo y el leninismo. Ciertamente difiere la escala de atrocidades provocadas por las dos camisas de fuerza ideológicas. Puede argumentarse también que si Lenin hubiese vivido para implantar bajo su mando la NEP, quizás en Rusia hubiera podido surgir otro tipo de sociedad. Pero las características básicas asociadas con el gobierno de Stalin —la polarización de la sociedad entre aquellos que el líder considera leales y sus enemigos mortales que son todos los demás, la lucha permanente en la que se funda el orden social y, sobre todo, la coraza de mentiras en la que se apoya un régimen que no tiene muy poca o ninguna relación con lo que la ideología afirma que es— fueron todas inventadas o desarrolladas por Lenin.